

# Encuentros de Universitarios Católicos



P. Tomás Morales Pérez, S.J.

## ENCUENTROS DE UNIVERSITARIOS CATÓLICOS (E.U.C.)

---

Los Encuentros de Universitarios Católicos han sido durante estos últimos años una formidable palestra donde en un alegre clima de exigencia se ha fomentado el espíritu combativo en profesores y alumnos. Tres días en régimen interno son suficientes para tensar los espíritus.

La idea nace de la contemplación de una necesidad: reunir las fuerzas dispersas del catolicismo ligado a la Universidad, en cualquiera de sus niveles, tanto personal como asociadamente; y de una convicción: la Universidad puede transformarse, si unos cuantos deciden firmemente reformarla.

Al principio todo son dificultades por parte de las personas con la que se han tomado los primeros contactos. La primera convocatoria, sin embargo, cita en Javier a 150 profesores y alumnos de Universidad de distintas procedencias: Barcelona Valencia, Granada, Madrid, Sevilla, Málaga, Salamanca, etc.

Allí entre los sillares del castillo de Javier, advertimos el eco de su voz misionera: "Muchas veces me mueven pensamientos de ir a los estudios de esas partes, dando voces como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la Universidad de Paris, diciendo en Sorbona (...) ¡cuántas ánimas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos!"<sup>1</sup>

Nos llenamos de esperanza. Ha nacido, sin apenas nadie saberlo, una obra fecunda en la Iglesia. Nos sentimos espoleados por la firme voz que Pío XII había levantado unos años antes: "Ningún cristiano tiene derecho a dar señales de estar cansado en la lucha contra la oleada antirreligiosa presente (...). A nadie se le podría perdonar que ante ella se quedase con los brazos cruzados, la cabeza baja y temblándole las piernas".<sup>2</sup>

Muchos males brotan en la sociedad, y en concreto en la Universidad española. La marxistización de la cultura, la politización de la enseñanza, la masificación de las aulas con sus secuelas: profesorado inexperto, mal preparado, descenso de la calidad de investigación y docencia. Por parte del sector que podría dar una solución a esas cuestiones, los católicos, surge la independencia, la falta de compromiso, la insensibilidad del espíritu, la dejadez de la voluntad, la frialdad de los corazones".<sup>3</sup>

Unir animar, movilizar al laicado católico ligado a la Universidad era, pues, el primer objetivo. A la hora de establecer un programa que pudiera completar tres días de actividad, había que ser consecuentes con las siglas.

En primer lugar, un conjunto de conferencias, mesas redondas en torno a un tema central vinculado a la fe. Una segunda sigla exigía celebraciones propias para estimular el sentimiento religioso (meditación, Misa, rosario en común, exposición del Santísimo).

Y, por supuesto, había que dar al Encuentro precisamente eso que lo hace encuentro, y no congreso, convención, reunión, simposio, etc.: el calor humano. Apenas hay tiempo para holas y adioses. Andamos en cierta medida esclavizados por el activismo, que en ocasiones nos lleva al vértigo. El tiempo libre, las conversaciones tranquilas de pasillo, sentarse despacio a hablar, ayudan a concebir la Universidad "como una forma de convivencia intelectual y no como una mera expedidora de títulos profesionales", que diría A.D'Ors. Juntos conviven en un clima

---

<sup>1</sup> S. Francisco Javier, Cartas 15-1-1544, a sus compañeros de Roma (BAC, Madrid 1968), pp. 110-111.

<sup>2</sup> Mensaje de Navidad, 1946.

<sup>3</sup> Pío XII, 12-2-1952.

acogedor los más eminentes doctores con los alumnos recién llegados a la enseñanza superior, catedráticos con ayudantes mayores con jóvenes.

Conviven y se enriquecen recíprocamente. Los catedráticos en sus convicciones se sienten respaldados por jóvenes que piensan en cristiano y más aunados para desempeñar sus cátedras en ambiente hostiles Los estudiantes, por su parte ven ejemplos vivos y se animan a entregarse de lleno a sus especialidades para en su día emular a los que han sabido luchar por Cristo en las áreas del humanismo y la ciencia en que han estado insertados.

El contacto de distintas generaciones estrecha lazos de amistad y abre horizontes en la Universidad y en toda la sociedad, para una más estrecha colaboración en orden al progreso de la cultura, en el marco de un humanismo cristiano que vivifique todas las realidades temporales que el laico tiene que evangelizar.

Pero la mayor originalidad de los Encuentros en cuanto a sus actividades, son esas puestas en común de experiencias personales o colectivas, de apostolado universitario. Son pistas de aterrizaje (exposición de lo realizado) y de despegue (proyectos para el futuro). Son "ese toque" que hace el alimento más sabroso. Sirven para ver como el católico bautizado es "sal de la tierra" (Mt 5, 13), y así, como la sal -que para condimentar tiene que unirse a los alimentos, pero conservando todo su poder revulsivo, su sabor acre- el universitario se introduce en claustros, condena publicaciones contra la verdad, la fe o la moral, levanta la voz ante huelgas injustas proclama la libertad de cátedra, organiza cursillos y conferencias que sintetizan fe y cultura, une a los profesores de un mismo departamento, provoca amistades con ateos teóricos o prácticos que desembocan en la fe, rechaza sueldos ganados injustamente, reconcilia matrimonios separados, acerca a la Iglesia parejas mal unidas, equilibra psiquismos inestables.

Anécdotas variadas que ponen de relieve que el bautizado es "luz del mundo" (Mt 5,19), fermento en la masa, y que animan a seguir luchando por un mundo mejor.

Hasta ahora se han celebrado uno o dos por año. El primero en octubre, para programar el curso, el segundo en Cuaresma para hacer un balance del mismo y afrontar el tercer trimestre.

Los EUC desarrollados en distintos lugares de nuestra geografía, se sienten gozosos por la labor realizada. Han visto nacer de su misma entraña numerosos frutos. De ellos han brotado asociaciones culturales, universitarias y de cariz extrauniversitario. asociaciones de profesores de enseñanza media; retiros para profesores universitarios; ejercicios espirituales internos de cuatro días para profesores; peregrinaciones; ciclos de conferencias sobre Humanismo y Trascendencia en varias facultades, como alternativa actual a las ya sepultadas clases de religión en la Universidad; ciclos de conferencias y mesas redondas sobre la indisolubilidad del matrimonio en una época en que este tema estuvo sobre el tapete; decenas de artículos en la prensa, escritos por intelectuales alentados en estos EUC; publicación de libros; movimiento en torno a la reapertura de capillas cerradas, o implantación de ellas en facultades o institutos de nueva planta: jóvenes que han hallado su vocación y se han entregado a Cristo en la vida consagrada religiosa, sacerdotal o laica.

Por último, cientos de jóvenes y profesores que un día sintieron vergüenza de su actitud al escuchar a los últimos Papas: "Los deberes de los católicos son de tal urgencia que sería difícil imaginarla mayor, y habrá que llevar a cabo actos de verdadero heroísmo. No hay tiempo que perder. El momento de la reflexión y de los proyectos ha pasado. Es el momento de la acción"<sup>4</sup>. "¿Estáis dispuestos a poner vuestra formación, vuestras energías, vuestras vidas,

---

<sup>4</sup> Pío XII, a los hombres de acción católica, 1947.

al servicio de la causa misionera? (...). El porvenir del mundo está confiado a vuestro compromiso y a vuestra coherencia de hoy"<sup>5</sup>. "Cuando un católico toma conciencia de su fe. se hace misionero" <sup>6</sup>

P. Tomás Morales, Forja de Hombres  
Madrid, 1987; pp. 155-160.

---

<sup>5</sup> Pablo VI, 10-4-1969

<sup>6</sup> Juan Pablo II, a los misioneros y misioneras, Javier, 6-11-1982